

1  
15 junio 1934



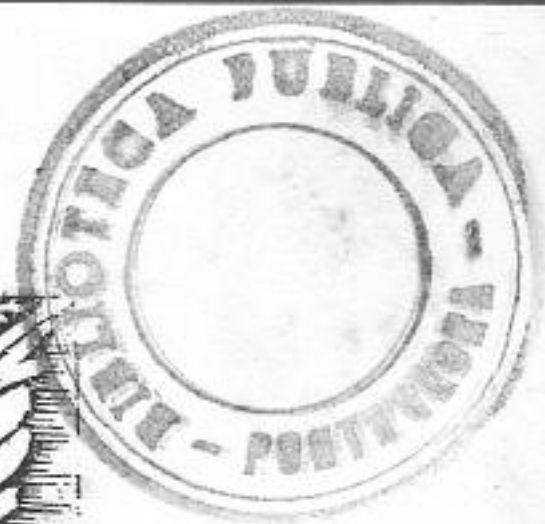
# Sumario

|   | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| Salutación .....  | 1              |
| Colaboradores .....   | 2              |
| Iluminar la inteligencia para bien dirigir el corazón.— <i>Gabriel Méndez Rodríguez</i> ..... | 3              |
| El verdadero nombre de nuestra Juventud.— <i>Hernán Cortés</i> ...                            | 6              |
| Galiza, Reino de Cristo.— <i>Vicente Risco</i> .....  | 8              |
| «S P E S».— <i>Santiago Méndez Monroy</i> .....   | 11             |
| La Amable juventud.— <i>Fr. Claudio de Jesús Crucificado, O. C. D.</i>                        | 13             |
| La Peregrinación a Roma de la J. C. E.— <i>Jesús M.<sup>a</sup> Muiños</i> ...                | 16             |
| O retorno dos deuses.— <i>Xosé Filgueira Valverde</i> .....                                   | 19             |
| Grabado.— <i>Pintos Fonseca</i> .....   | 23             |
| DIOS.—Poesía.— <i>Alfredo Gómez Jaime</i> .....   | 24             |
| In enigmata... —Poesía.— <i>José M.<sup>a</sup> Llovera</i> .....                             | 26             |
| La indiferencia religiosa.— <i>Fr. Ricardo Delgado Capeáns, O. M.</i>                         | 27             |
| La liturgia y su belleza.— <i>Fr. José Santiago Crespo, O. M.</i> ...                         | 30             |

**Redacción y Administración de "S P E S": P. Teucro, 5**

**Precio del ejemplar, 50 céntimos**

|                                     |                                |
|-------------------------------------|--------------------------------|
| <b>Relojería, Platería y Óptica</b> | <b>Droguería y Perfumería</b>  |
| DE                                  | —                              |
| <b>VALENTÍN SUÁREZ GONZALEZ</b>     | <b>FEDERICO SELGAS</b>         |
| Calle de Michelena, 1               | M. Quiroga, 29 - Teléfono, 167 |
| PONTEVEDRA                          | PONTEVEDRA                     |



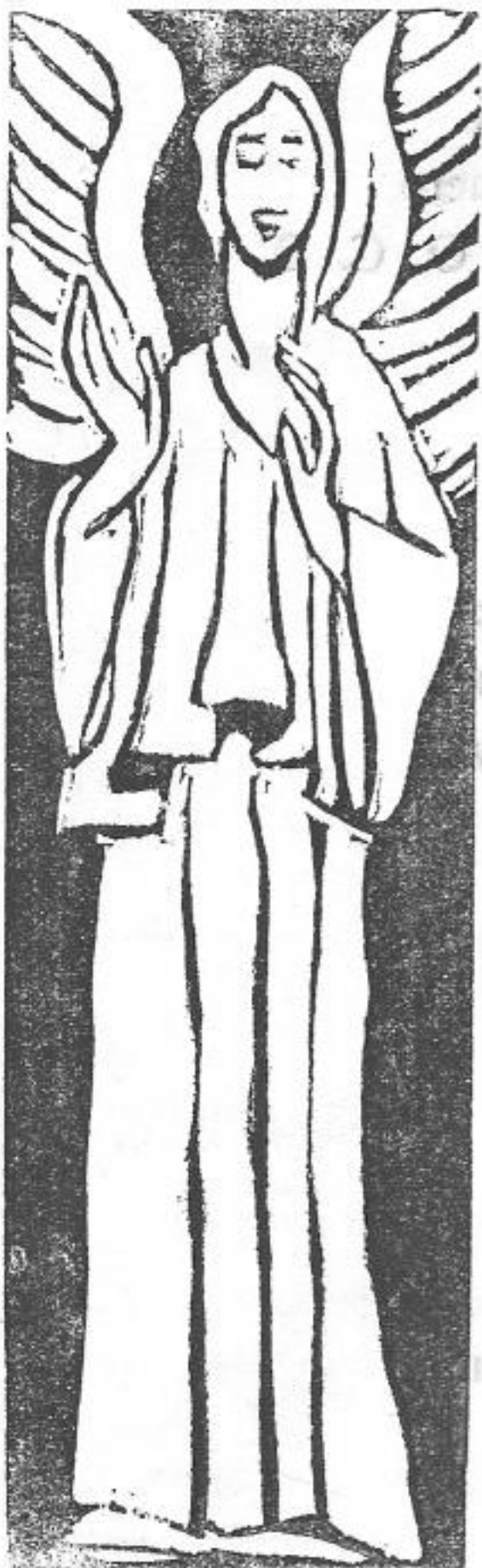
## REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE PONTEVEDRA

AÑO I

PONTEVEDRA 15 JUNIO DE 1934

NÚM. 1



## Salutación

*Quisiéramos hoy, aunque brevemente, hacer aquí un pequeño bosquejo de lo que nos proponemos y deseamos llevar a cabo con la publicación de esta modestísima Revista, que con todo fervor y cariño depositamos en manos de nuestros lectores. Pero limitaciones de tiempo y de espacio, nos lo impiden, y sólo diremos que la finalidad de SPES, es y será siempre, una y única: la divulgación de todo lo santo y grande que entraña el catolicismo, para enseñanza del que no sabe y conocimiento de aquel que, si lo supo un día, lo olvidó...*

*Bien se nos alcanza lo árduo de la empresa que pretendemos acometer; y aun cuando no ignoramos que si en el camino a seguir hemos de encontrar inmerecidas flores, que nos alentarán infinitamente mucho a lo largo de la jornada, sabemos también que hallaremos espinas que desgarran y laceren.*

*No importa. Dios—¡tan grande!—y nuestro Patrono Santo Tomás, bajo cuya protección nos ponemos, nos favorecerán y nos ampararán en la obra que emprendemos.*

*Terminamos estas líneas, pero no sin antes enviar un saludo cordial y respetuoso a la Prensa, a nuestro querido Prelado, al Clero y al público en general, del que confiamos una favorable acogida para SPES*

## COLABORADORES

Sofía Casanova

Eduardo Marquina

Ramiro de Maeztu

José M.<sup>a</sup> Pemán

J. Polo Benito

Victor Pradera

Fr. Ricardo Delgado Capeáns, O. M.

M. I. Dr. D. Luis Miner

Hernán Cortés Pastor

Fr. José S. Crespo, O. M.

M. I. Dr. D. Francisco Romero

Fr. Claudio de Jesús Crucificado, O. C. D.

Vicente Risco

Alfredo Gómez Jaime

José Méndez Monroy

Manuel Torres

Gabriel Méndez Rodríguez

Eduardo Ibarra y Rodríguez

Santiago Méndez Monroy

José Filgueira Valverde

Jesús M.<sup>a</sup> Muiños

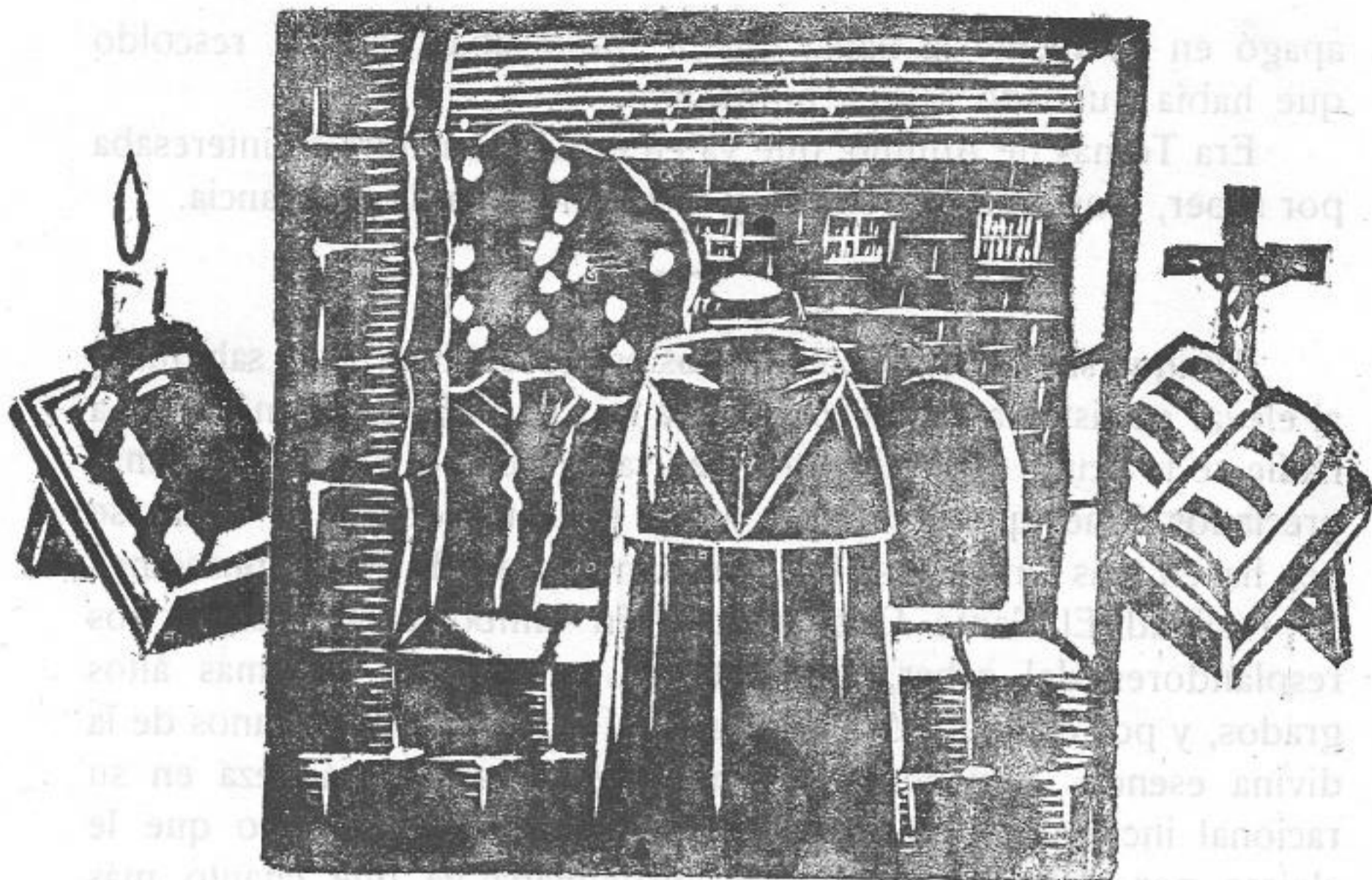
José Antonio Ochaita

etc., etc.

## ILUSTRACIONES

Luis Pintos Fonseca

Ventura de Dios López (Turas)



### Santo Tomás de Aquino

## Iluminar la inteligencia para bien dirigir el corazón

*La ignorancia es la maldición de Dios; el saber, las alas con que volamos al cielo.—Shakespeare.*



ON pisada débil y frágil, tornaba un monje, imberbe aun, a transitar por los vetustos claustros de una abadía. Sus ojos abstraíanse fijos en un indiscernible punto. Parecía como obstinado en desentrañar algo que le inquietaba. El isócrono murmullo que producían sus pies al posarse en el enlosado pavimento, hacíanle adormecer en sus pensamientos. Una llama se debía avivar en su febril mente con ardor, porque de pronto, interrumpe su silencio para interrogar a alguien.—Decidme, padre, ¿quién es Dios?—Una sabia respuesta

apagó en su mente la llama que le inquietaba; pero el rescoldo que había quedado seguía humeando.

Era Tomás de Aquino, que ya en edad prematura se interesaba por saber, mostrándose repulso y displicente con la ignorancia.

---

Aunque sin pretender, como los estoicos, divinizar la sabiduría, al elevar su sistema filosófico-moral a la categoría de Bien Sumo, a nadie se le oculta la sublimidad del saber, como uno de los más preciados dones que el hombre puede poseer. Con él las cosas se nos hacen más amigables, las conocemos más de cerca, poseemos su realidad. El Santo Doctor, también nimbó su frente con los resplandores del saber, poseyéndolo en uno de sus más altos grados, y por él se elevó a las proximidades de los arcanos de la divina esencia, haciéndole ver más de cerca su grandeza en su racional incomprensión, hecho que, fuera de ser motivo que le alejase, por el contrario, más le aproximaba, ya que cuanto más conocía más ansiaba conocer y el complejo de sus conocimientos tanto más le hacían acercarse a Dios, al persuadirse de la grandeza infinita de lo Absoluto. Porque si Dios hizo todas las cosas, y si su existencia (la de las cosas) es debida a Él su realidad entonces no se explicará sin Él. Por donde el que posee el conocimiento de esta realidad tiene que conocer a Dios.

Ciertamente que con el saber se satisfacen nuestras ansias de curiosidad, nuestra innata inclinación a procurarnos el conocimiento de lo que advertimos en nuestro derredor, y que con la ignorancia se ensombrece la inteligencia, llenando el alma de fútiles temores: pues donde es nuestra propia sombra creemos ver un espectro; donde un fenómeno natural, creemos advertir el poder de un taururgo que nos encoje e intimida. Pero, ¡extraña paradoja!, no obstante el ignorante todo halla a quien atribuirlo, a todo le halla explicación, falsa e irrisoria a las veces, pero al fin explicación. Y, sin embargo, para el sabio todas son trabas, todo le suspende: pues cuanto más sabe más alcanza que le queda por saber, y a la claridad de lo sabido se ofrece la oscuridad de lo que ignora.

Pero Santo Tomás, sin que fuera una excepción, supo bordear este escollo porque llevaba la fe. El poseía la sapiencia humana en uno de sus más altos grados, pero al fin y al cabo con el marco de

su humanidad. No podía darle tanta supremacía a la razón que siendo finita pretendiese con ella abarcar lo infinito. Tampoco la desechó, antes al contrario, en gran manera se sirvió de ella. Pero endiosada como estaba la desposeyó de su cetro elevando la fe al solio de lo racional.

La ignorancia la reprueba y maldice Dios, en frase de Shakespeare, porque el que ignora desconoce y no se percata de la grandeza de las cosas que le rodean. El que observa la metamorfosis de un vegetal, desde que la semilla empieza a germinar, hasta que, después de transformarse en tallo, ramas y adquirir partes renovables, como las hojas, flores y frutos, se convierte en planta, y no ve en ello más que la configuración externa y morfológica de sus fases, sin salirse de la materialidad de estas observaciones, no puede penetrar en la grandeza y sublimidad de este misterio que hace rendir a la más impetuosa razón y mueve a reconocer la magnificencia y poder de su Autor.

Veamos por donde la ignorancia nos aleja de Dios y su opuesto, el saber, nos acerca y aproxima.

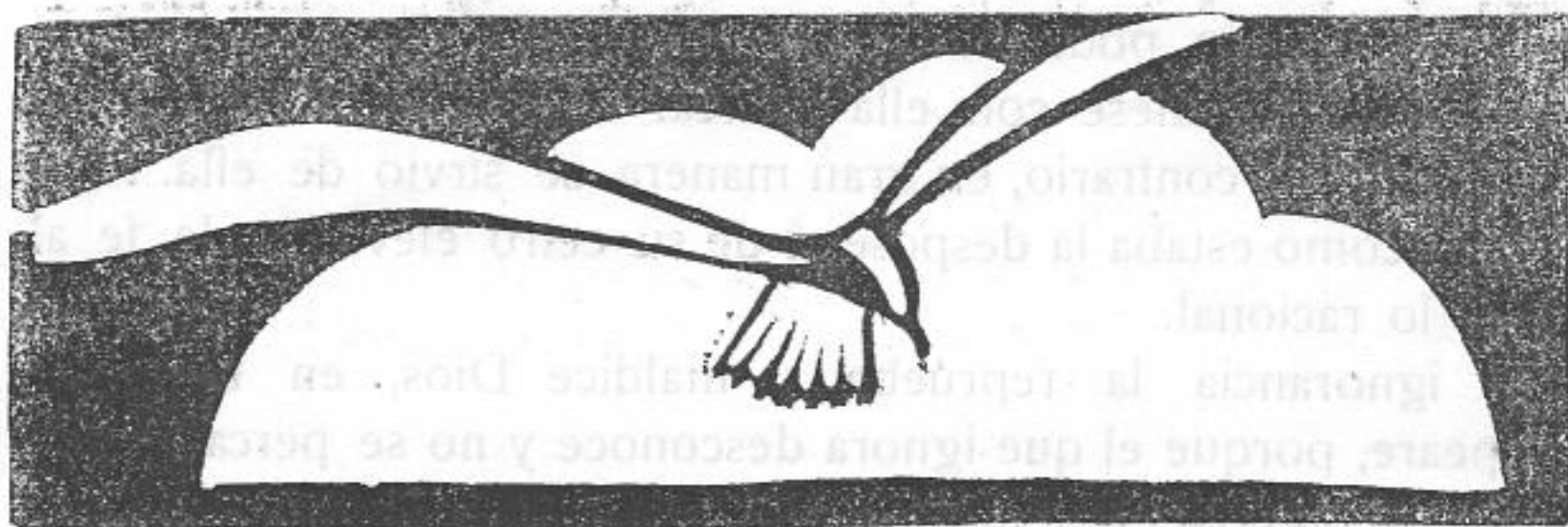
¿Qué dirán de ello los petulantes racionalistas y pretensiosos positivistas con toda esa cohorte? ¿No dicen que la ciencia, el saber, oscurece, nubla y aún disipa la creencia religiosa? ¿No proclaman un antagonismo entre la Ciencia y la Fe? No apelemos para demostrar lo absurdo de este irrisorio supuesto al testimonio de la Historia que es asaz elocuente; hagámonos valer solamente de la muestra que nos ocupa: Santo Tomás de Aquino. ¿Dónde pueden tener más resalte esos pretendidos extremos? ¿En dónde mejor que en Santo Tomás, podemos apreciar la algidez de la fe, que lo eleva a santo, y la grandeza del saber que lo convierte en sabio? ¡En qué grado tan alto estas cualidades y cuan próximas!

Mirando a él podemos decir que la Ciencia y la Fe lejos de establecer antítesis, se hermanan y completan.

Por esto la Juventud debe sacar la enseñanza que se desprende de lo que fué su Patrono, procurando que su piedad se acrisole en el estudio.

*Iluminar la inteligencia para bien dirigir el corazón.* He aquí lo que nos enseña.

GABRIEL MÉNDEZ RODRÍGUEZ



## El verdadero nombre de nuestra Juventud



ESDE que empezó la obra de apostolado concretamente en el sector de la juventud, en nuestra España, y con especialización, organización y amplitud, venimos por designio de la Providencia laborando con el Consejo Central de la J. C. E.

Siempre hemos oído y empleado la nomenclatura, que abreviada con las iniciales como se lee en la insignia que ostentan los jóvenes católicos, venía sonando así: «J. C. E.».

Pero de algún tiempo a nuestros días que ha ido destacando y floreciendo ya la rama de muchachas católicas españolas, las cuales van adelantando hacia su organización específica; este hecho alentador ha exigido el aditamento en nuestra designación del grupo ingente de jóvenes católicos que forman nuestra Juventud, del calificativo «MASCULINA».

Pero además ha habido que introducir una modificación nueva. Hay en la obra nacional tres selecciones que responden al lema «Piedad, Ciencia y Acción». Dentro de estas tres selecciones son los mejores en nuestra Juventud aquellos muchachos que providencialmente dotados reúnen privilegiadas características para sobresalir en las tres direcciones, como religiosos, cultos y activos.

Mas es indudable que tenemos elementos de vanguardia en la piedad que llegan hasta celebrar círculos de estudio de piedad, elementos destacados en la cultura para quienes no hay olvido ni preterición en las novedades de la Acción Católica, y elementos



avanzados en la acción para quienes el apostolado viene a constituir una segunda naturaleza casi...

Fueron sin duda elementos que aúnan las tres manifestaciones dichas en grado sumo, pero que destacan tal vez por su estudio, los primeros que modificaron el nombre de Juventud Católica y la llamaron «Juventud de Acción Católica».

Se usó este nombre por vez primera en Toledo en la pasada Asamblea. Acaso la primera vez que sonó en público fuese con motivo del Ritual que se aprobó.

Los jóvenes de Santander muy amantes de su España, fueron los primeros en objetar por el cambio de nombre que llevaba transtorno hasta en las insignias y banderas.

Pero es el caso que venimos ahora de Roma. El Consejo Central visitó al Excmo. Sr. Pizzardo. Se habló extensamente de Acción Católica en la entrevista, y Monseñor sonreía complacido cuando escuchaba los términos «Juventud de Acción Católica».

Fué más tarde la audiencia con Su Santidad, y los jóvenes católicos españoles oían al Santo Padre decir una y otra vez: «Juventud de Acción Católica». Es más, si alguna vez dijo «Gioventu Cattolica» como si se corrigiera añadía: «Gioventu de Azzione Cattolica».

Estuvimos en el acto de confraternidad con la Juventud Católica Italiana al través de su Federación Romana, y aquellos jóvenes al hablar cuidaban de decir: «Gioventu Italiana de Azzione Cattolica».

Resumiendo estas ideas, se viene en consecuencia, que el nombre que se emplea debe modificarse para dar cabida a los conceptos de catolicismo, juventud, masculinismo, Acción Católica, y no olvidar tampoco la región de la Iglesia Universal en que concretamente está realizándose la obra de Juventud de que se hable.

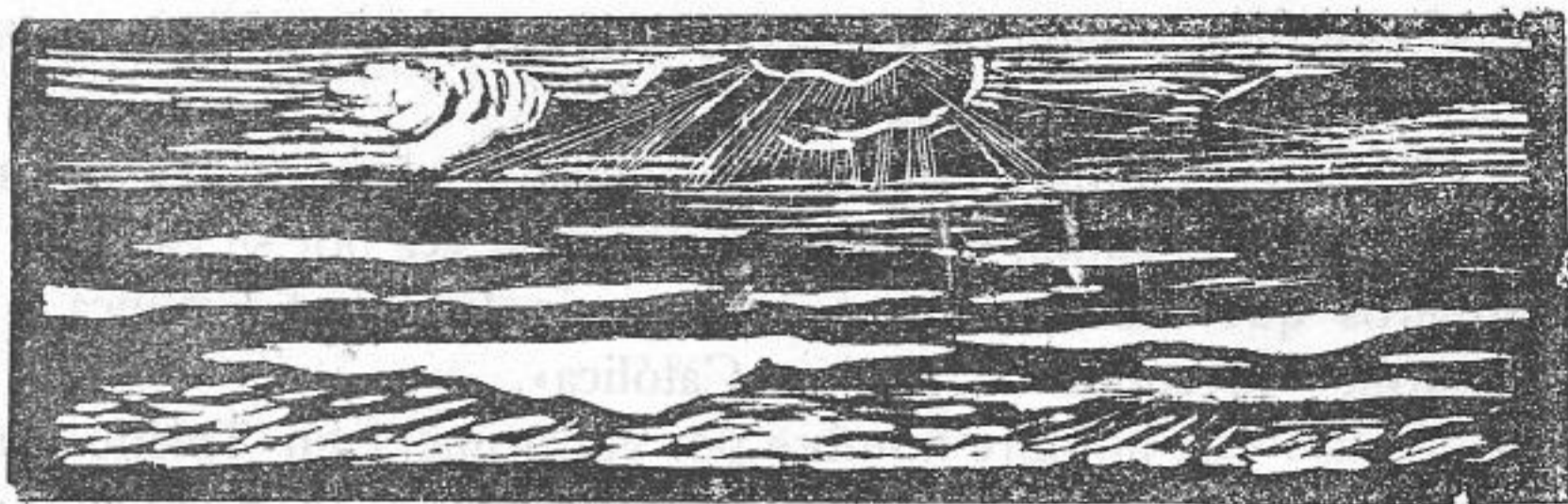
Admirablemente comprende estos elementos el Consiliario General de la Junta Central de la Acción Católica de España, Excmo. Sr. Obispo de Oviedo cuando nos ha dado el nombramiento de Consiliario General, diciendo: «Consiliario General de la Juventud Masculina de Acción Católica de España».

Sea, pues, en síntesis este nuestro Nombre:

**“Juventud Masculina de Acción Católica de España”.**

HERNÁN CORTÉS

Consiliario General de la J. M. de A. C. E.



## Galiza, Reino de Cristo



O século XVIII, cando madurecían as toxinas do Renacemento en contra da fé e mais do patriotismo, viveu en México un Padre da Compañía de Jesús, que poseaba unha erudición estrana de vellarías clásicas, lugares da Escritura Santa e piedosos simbolismos do pensamento medieval. Chamábase iste religioso Pascasio Seguín, era galego, fervía en amor de Deus e adoecía de saudades pol-a sua Terra, da que o afastaba tanta distancia d'esprito e tanta larganza de mar. D'aquela, o seu amor de exilado de cote a cismar na patria ausente, concibeu un longo canto d'apaixoadas loubanzas, que, arriostradas con abondosas citas d'entrambos Testamentos, dos Santos Padres, dos clásicos gregos e latinos, das crónicas e das historias, dos nobiliarios e dos diplomas, deitou n-un libro cheo de cencia, de piedade e d'ensoño, que aínda hoxe en día, despois de tantos anos e feitos decorridos, ten, pra os que con esprito engebrememente cristião amen a Galiza, un engado especial.

Pódese, crar'está, pensar o que se queira das consideraciós, sempre pol-o menos movedoras á piedade, do Padre Pascasio Seguín. O que non podemos dubidar por un instante é que o tídoo co que rotula o seu libro, calquera que poida ser a sua valedencia pra o pasado, amóstranos un programa inteiro pra o porvir. Pois o libro do P. Seguín tidóase: *Galicia Reino de Cristo Sacramentado*,

Galiza Reino de Cristo Sacramentado. Que leda e subrime videncia! Que longa e fermosa cobiza! Que ergueita e nobre idea da Terra nosa!

Digan o que queiran, endejamais os homes s'atopan desasistidos de Deus, seu vigiante e providente Pai. Deus advirte de cote aos homes de todo o que lles convén saber. Chámaos a Sí por difrentes vieiros, por veces patentes, por veces escondidos. Toda a natureza e toda a historia compoñen unha lingoage na que fala Deus aos homes. Benia a quen a sabe dexergar.

Pois ben, por meio do P. Seguín, mandou Noso Señor esta mensaxe aos galegos: Galiza Reino de Cristo Sacramentado.

Non quererá, posiblemente, Jesucristo ter eiquí unha sorte de especial reinado eucarístico? Non terá escollido aos galegos pra unha especial e mais afincada devoción ao Seu Santísimo Corpo e Sangue? Non quererá reinar especialmente en nós no seu Santísimo Sacramento?

O feito d'aparecer o Sacramento dende tempo imemorial no escudo d'armas de Galiza, o que foi privilegio especial da Eireja de Lugo—un tempo Metropolitana de Galiza—privilegio cuia orixe en vao precuran os eruditos, da exposición permanente do Santísimo, o mesmo libro do P. Seguín, semellan indicantes d'un especial propósito da Providenza tocantes a Galiza, d'unha escolleita do noso pobo pra algunha minción gloriosa a prol da honra de Deus e progreso da Cristiandade. Semella coma se Noso Señor recramara de nós unha devoción, unha adicación especial ao culto eucarístico.

Que cousa haberá, pol-o tanto, mais propia dos mozos católicos de Galiza, que responder a iste chamamento? Nada pode haber millor pra as geraciós que hoxe están en xogo na vida da nosa Terra, qu'adiciárense a cumprir o programa que nos deixou o P. Seguín: facer que Galiza sexa efectivamente, inteiramente, de cheo, o Reino de Cristo Sacramentado. Restaurar en Cristo a tradición e a cultura galega. Revivir a Galiza dos miragres e das pelerinages, da cencia cristiáa e dos louvores da Virxe, dos mosteiros co-a sua pompa d'arte nas eirejas e a cencia rexa nas bibliotecas, da piedade labrega nas romages ás hermidas homildosas e no Rosario petrucial â beira do lar. Restaurar a Galiza racial e católica, e as virtudes engebres da raza mais piedosa do mundo: a raza celta. Achegar aos

galegos arredor de Cristo Sacramentado, pra renderlle homage de Galiza coma seu Reino e jurarlle perpetua obediencia e lealdade coma noso Señor natural.

E facer que a devoción eucarística sexa un caraute racial noso, pra que Cristo reine sen disputación en todol-os pobos da terra, e en nós con especial señorío, e Galiza mereza ser chamada na historia Reino de Cristo.

VICENTE RISCO

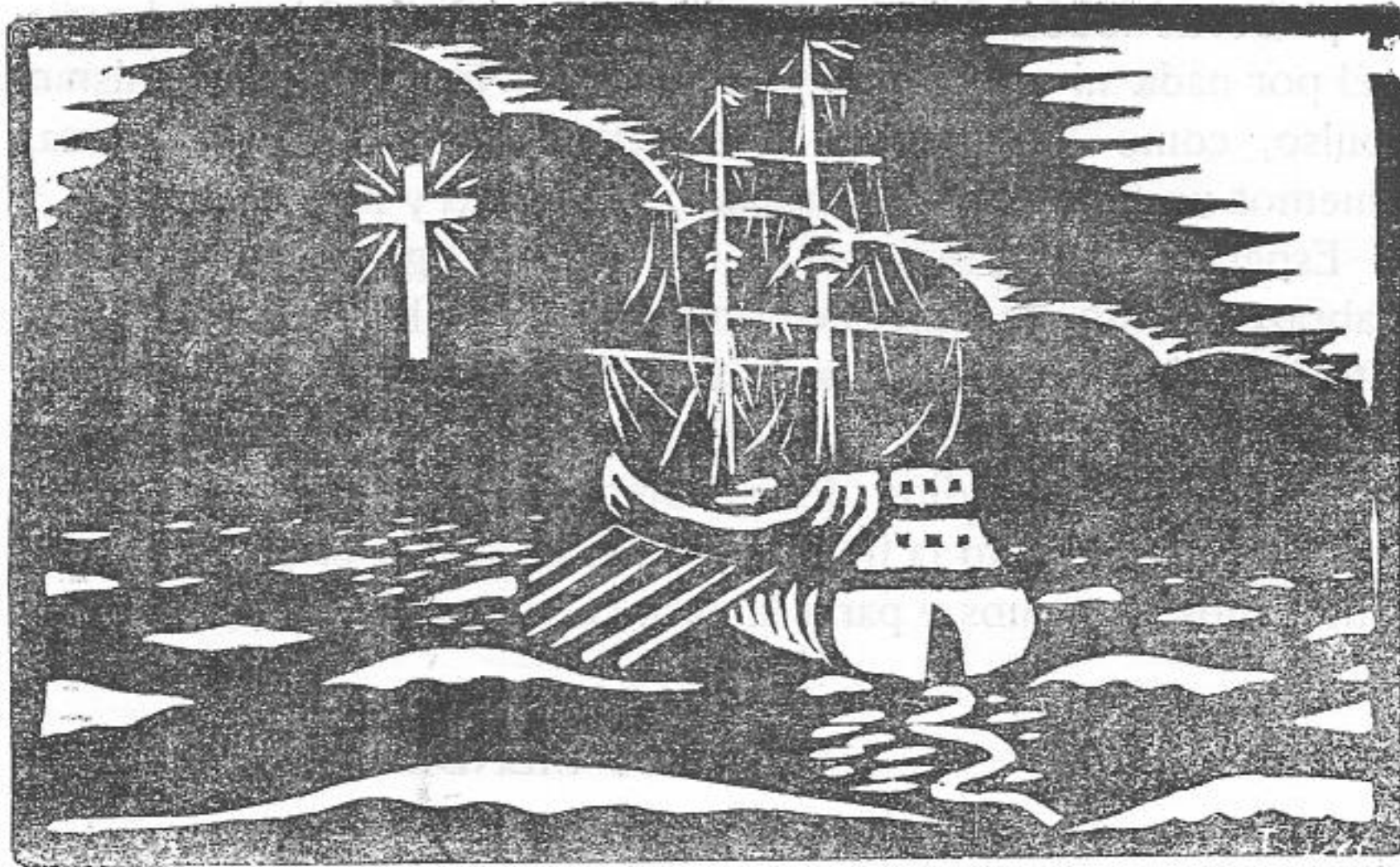
---

---

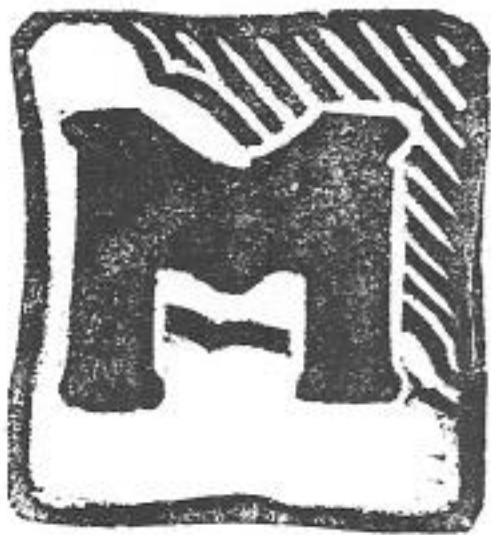
**265.357,40 Pesetas.**

Esta cantidad fué el resultado definitivo de la Colecta del «*Día de la Prensa Católica*» (29 de Junio) de 1933 en las Diócesis de España, según los datos que ha publicado, en una monografía bellamente impresa, el Director de «*Ora et Labora*» (Apartado 28, Toledo) D. Ildefonso Montero.

La cifra es mayor que la de 1932, excediéndola en **61.708,64** pesetas.



## "S P E S"



**M**ARINEROS: ¡a los remos! Curvad los torsos potentes y, tensos los músculos poderosos por la voluntad, poned en el esfuerzo todo el impulso de vuestra juventud.

Timonel: que tu mano—firme como una garra—fije nuestra ruta, sin rodeos estériles, ni vacilaciones inútiles, en una recta luminosa como un rayo de sol.

Nave, que por primera vez sales al mar, no temas al rayo que abrasa, ni al trueno que retumba, ni a ese mar que se encrespa. Sales, es cierto, en tiempos de borrasca, cuando sobre nosotros se ciernen nubes de tormenta y el mar hincha sus olas en odios destructores; pero con remos de entusiasmo e impulsos de juventud; con timón de serenidad y faros de fe... ¿qué nave no llega a puerto?

Esperanza te llaman y esperanza serás: esperanza en nuestra juventud y en nuestro poder; esperanza en nuestros medios y en nuestro fin; esperanza en la tierra y esperanza en el cielo...

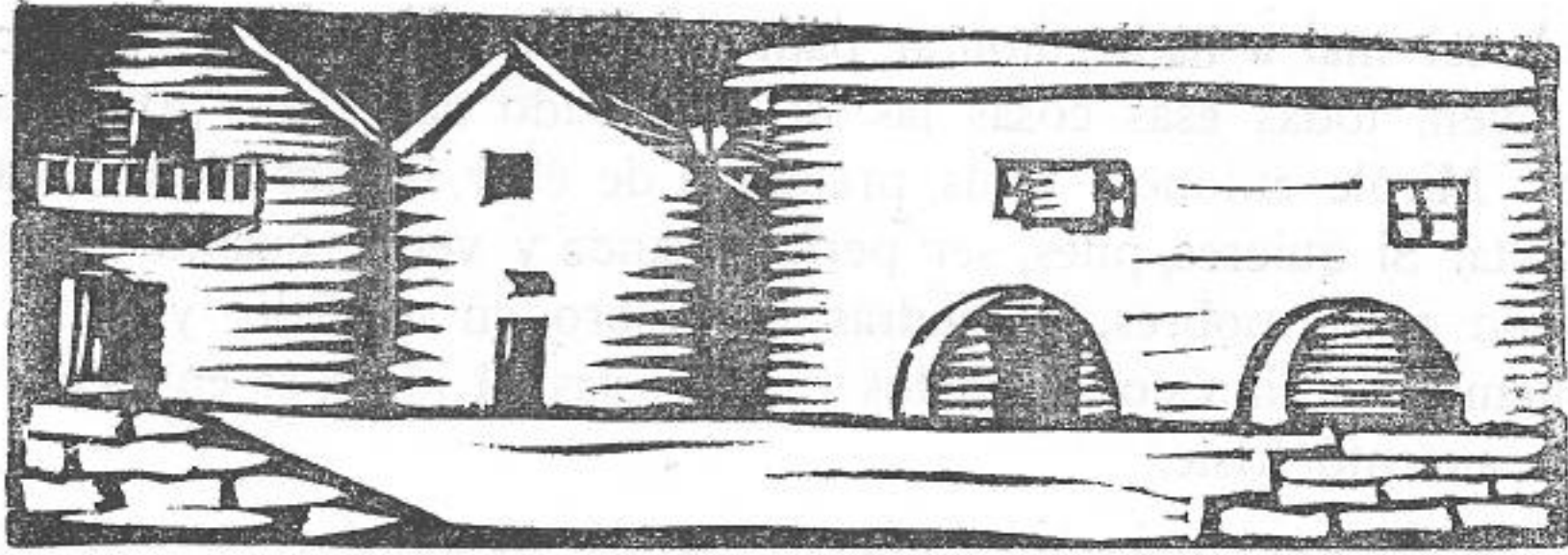
¡A bordo todos! Que ocupe el puesto cada cual y no deserte de él por nada ni por nadie. Que movidos todos por un mismo impulso, como las aceradas piezas de una máquina gigantesca, formemos un todo único y compacto, armónico y potente.

Esperanza, hija predilecta de Dios, que acoges a la humanidad en abrazo infinito, que ni el tiempo ni el espacio han podido limitar: protege a esta hija tuya que sale al mar en tiempos de borrasca, cuando sobre nosotros se ciernen nubes de tempestad y el mar hincha sus olas en odios destructores...

Marineros: en alto la frente y más alto todavía el pensamiento. Empuñemos los remos y parta la nave camino de la Luz.

SANTIAGO MÉNDEZ MONROY





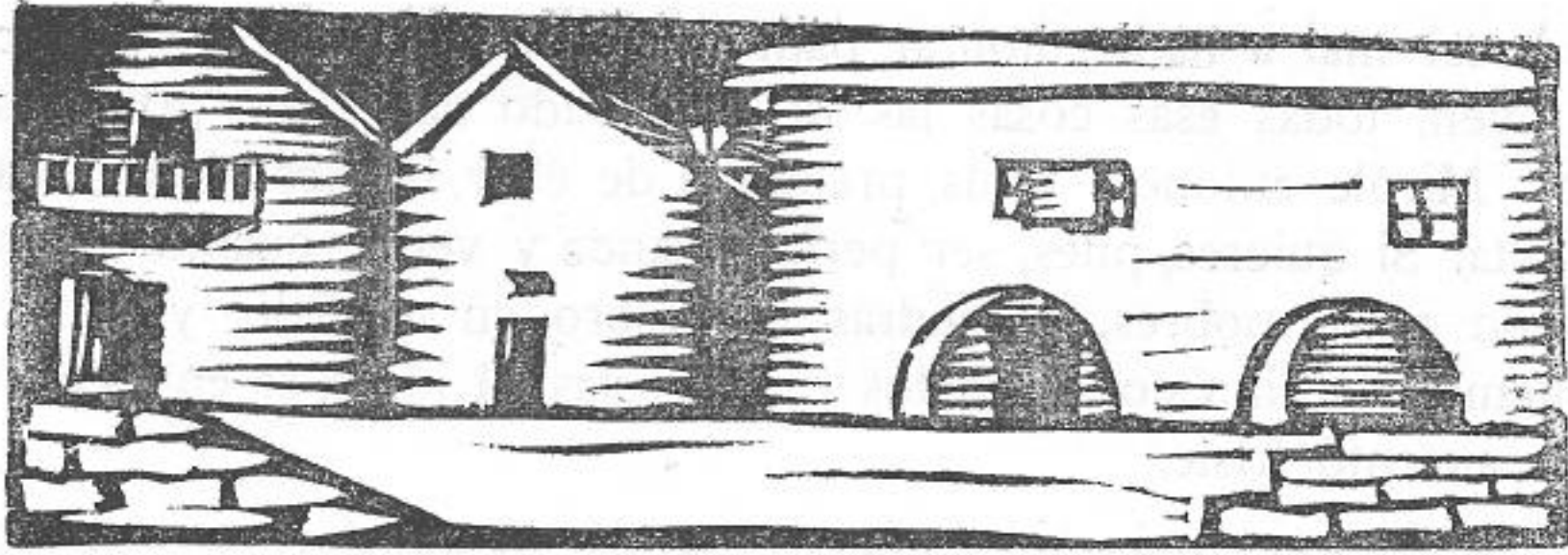
## La Amable Juventud



toda inteligencia recta y despierta, se impone como un axioma esta verdad, que la experiencia cotidiana confirma: *La juventud es amable*. Y un corazón abierto a los sanos y nobles sentimientos, no puede menos de dejarse arrastrar por ese encanto que, como de florida primavera, nace de la primera edad humana. Quien no amase a la juventud, sería un ser raro, nota discordante en ese himno armonioso que la inteligencia y el corazón entonan sin cesar al despuntar de la vida, fuente de belleza, energía vital y esperanza.

Cierto día, a la orilla de allá del Jordán, condenaba Jesús las adulteraciones del matrimonio, que la dureza de corazón del pueblo judío había hecho necesarias. Como si quisiera mostrar en la sencillez infantil el único camino del cielo, seguro y sin contaminación, conmina a los que apartaban de Él a los niños y exclama: Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos. Os digo de verdad, que quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Un joven noble, que había oído y presenciado todo esto, le sale al camino, cuando ya Jesús se alejaba, y arrodillado a sus pies, le pregunta: Buen Maestro, ¿que debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Contéstale el Señor: Ya sabes los mandamientos: no cometer adulterio, no matar, no hurtar, no decir falso testimonio,



## La Amable Juventud



toda inteligencia recta y despierta, se impone como un axioma esta verdad, que la experiencia cotidiana confirma: *La juventud es amable*. Y un corazón abierto a los sanos y nobles sentimientos, no puede menos de dejarse arrastrar por ese encanto que, como de florida primavera, nace de la primera edad humana. Quien no amase a la juventud, sería un ser raro, nota discordante en ese himno armonioso que la inteligencia y el corazón entonan sin cesar al despuntar de la vida, fuente de belleza, energía vital y esperanza.

Cierto día, a la orilla de allá del Jordán, condenaba Jesús las adulteraciones del matrimonio, que la dureza de corazón del pueblo judío había hecho necesarias. Como si quisiera mostrar en la sencillez infantil el único camino del cielo, seguro y sin contaminación, conmina a los que apartaban de Él a los niños y exclama: Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos. Os digo de verdad, que quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Un joven noble, que había oído y presenciado todo esto, le sale al camino, cuando ya Jesús se alejaba, y arrodillado a sus pies, le pregunta: Buen Maestro, ¿que debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Contéstale el Señor: Ya sabes los mandamientos: no cometer adulterio, no matar, no hurtar, no decir falso testimonio,

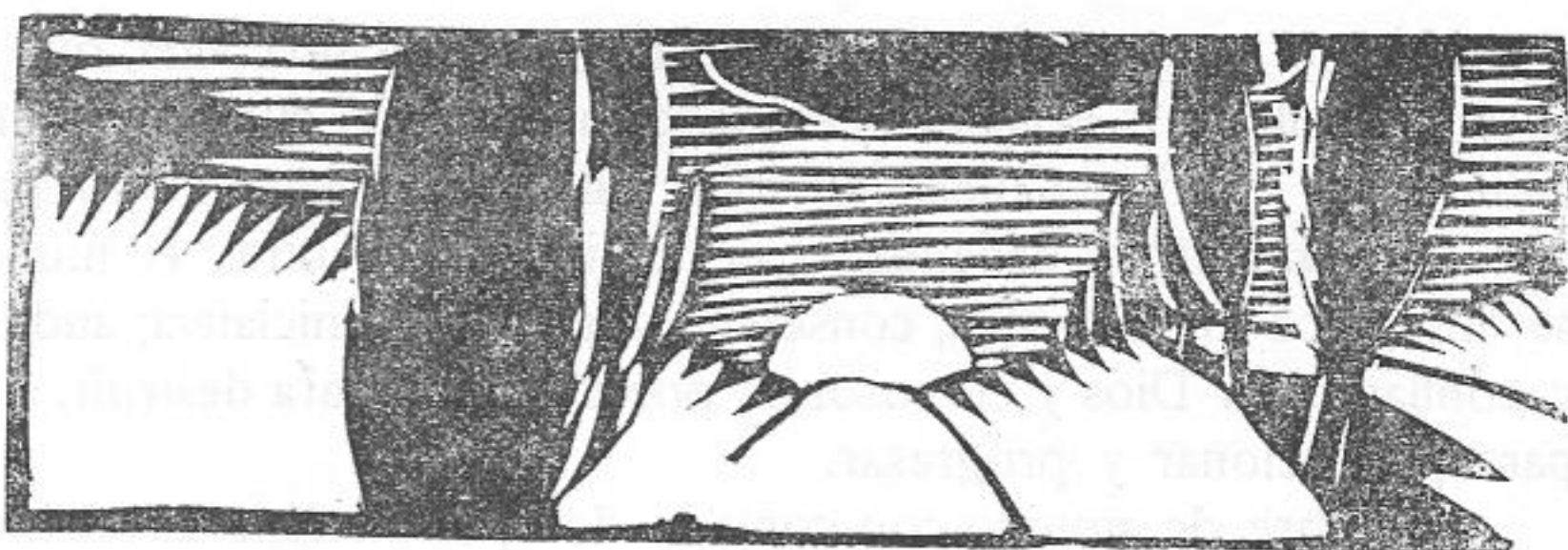


Nace el encanto juvenil de la integridad de una vida, que se abre como flor a la existencia, existencia natural del cuerpo y sobrenatural del espíritu. Conservad estas dos existencias unidas, para que mutuamente se defiendan y perfeccionen. Mientras el mundo se entorpece en la rutina, conservad vosotros la iniciativa, audacia y confianza en Dios y en vosotros por el El, no para destruir, sino para perfeccionar y progresar.

¡Hombre de mundo con corazón de apóstol! Este es el ideal a que el jóven amado por Jesús hubiera llegado, si, como los demás apóstoles, hubiera seguido la insinuación del Maestro. Que ningún jóven católico malogre las esperanzas, que sólo Cristo sabe alentar.

FR. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, O. C. D.





## La Peregrinación a Roma de la J. C. E.



N el transcurso del año 1933 al 1934 celébrase la gloriosa conmemoración del XIX Centenario de la Redención sublime del género humano mediante la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Para celebrar tan gloriosa conmemoración, Su Santidad Pío XI, felizmente reinante, dispuso que del día 2 de Abril de 1933 al día 2 de Abril de 1934, se celebrase un Año Santo que sirviese de acción de gracias por el hecho glorioso que se conmemora y a la vez viniese a renovar de un modo especialísimo los frutos de la Redención de la Humanidad.

A lucrar las gracias de las visitas jubilaires, han acudido a Roma infinidad de peregrinaciones llegadas de todas las partes de la tierra; antes de haber terminado el Año Santo, pasaban ya de dos mil las peregrinaciones que han sido recibidas en Roma. La católica España ha dado un contingente muy grande de fieles que sin cesar acudían a las Basílicas romanas a ganar el Santo Jubileo.

La Juventud Católica Española no podía faltar en esa reunión de fieles en Roma y así ha organizado su peregrinación.

¡A Roma, jóvenes españoles! fué el grito que se lanzó en la Asamblea Nacional de J. J. C. C. celebrada en Toledo en Octubre último.

¡A Roma, jóvenes españoles! dijo el Sr. Arzobispo de Toledo, dirigiéndose a la Juventud Católica Española.

¡A Roma; a ganar el Jubileo; a visitar al Papa! respondieron los jóvenes en número superior a mil, con los que se formó la peregrinación de la J. C. E. que ha sido una peregrinación más de las muchas que han acudido a Roma en estos últimos meses. Una peregrinación más, pero una peregrinación distinta a las otras, pues en ella fué suprimido todo carácter de viaje turístico, de viaje de recreo que se hace por etapas, con paradas en agradables y atractivas ciudades, siendo Roma una parada más. La peregrinación de la J. C. E. ha sido un viaje de sacrificio, de penitencia, con las molestias e incomodidades que son propias al hacer en una sola etapa la distancia Barcelona-Roma y en tercera. Pero la peregrinación de la J. C. E. no ha sido un viaje de tristes y sombríos penitentes; ¡todo lo contrario! Esta peregrinación estaba formada por jóvenes católicos y el joven católico sufre, padece, pero ese sufrir y ese padecer lo recibe con alegría y satisfacción, pues es a su Divino Jefe y Maestro a quien se lo consagra.

Esta peregrinación ha sido un fiel exponente del espíritu que anima a la J. C. E.: suspensión de lo accesorio, sobriedad, espíritu de sacrificio; todo ello rodeado de la alegría propia del joven católico.

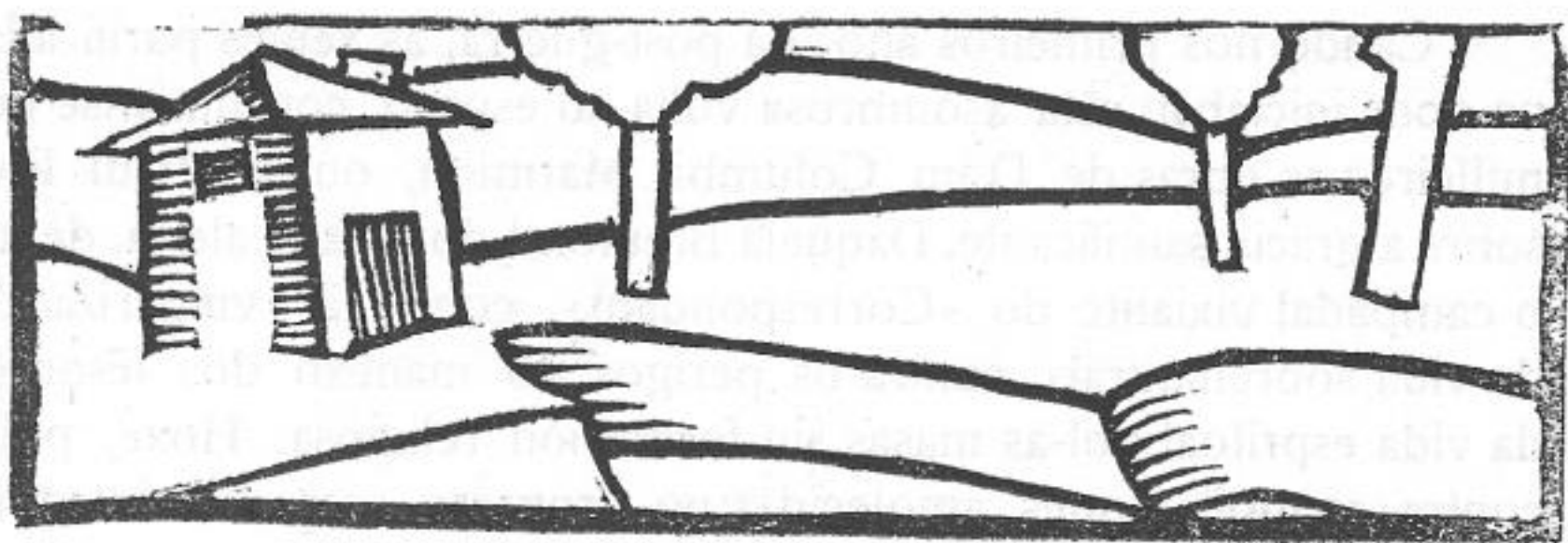
A Roma llega la peregrinación de la J. C. E. y llega entonando un *Te Deum* de acción de gracias por el feliz viaje. El cansancio, las molestias propias del viaje, no es impedimento para que a la mañana temprano del día siguiente se encuentren ya los jóvenes españoles en la grandiosa Basílica de S. Pedro del Vaticano para recibir la Sagrada Comunión de manos del Señor Arzobispo de Toledo, que con el Señor Obispo de Santander han querido acompañar a la J. C. E. y sufrir las molestias e incomodidades que han sufrido los jóvenes; ¡también ellos son jóvenes, pues se encuentran animados por el espíritu de juventud que es lo que hace joven al hombre!

No escasas ni insignificantes han sido las recompensas que a costa de esos sacrificios, de esas molestias, han conseguido los jóvenes católicos españoles: aquellas piadosas visitas jubilares a las hermosas Basílicas de San Pedro del Vaticano, Santa María la

Mayor, San Juan de Letrán y San Pablo Extra-muros; la solemní-  
sima Hora Santa celebrada en la Basílica del Vaticano en conmemo-  
ración de la Institución de la Sagrada Eucaristía y del Sacerdocio y  
a la que los jóvenes españoles asistieron por concesión especial de  
Su Santidad, pues celebrábase solamente para sacerdotes y reli-  
giosos; aquella emocionante audiencia con el Papa en la que más de  
doscientas banderas de la J. C. E. saludaban a Su Santidad; aquellas  
memorables palabras de bienvenida y de aliento en que por espacio  
de cuarenta y cinco minutos dedicó el Vicario de Cristo a la J. C. E.;  
aquella emocionante visita a las Catacumbas, en donde aún parece  
respirarse la atmósfera de fervor y heroísmo que animaba a tantos  
Mártires que en aquellos Santos Lugares celebraban sus cultos y  
hallaron la palma del martirio; aquel conmovedor Vía-Crucis cele-  
brado en el Coliseum romano en donde tantas veces fueron enroje-  
cidas sus arenas por la sangre de los Discípulos de Cristo; aquella  
agradable entrevista con la Juventud Católica Italiana y tantos otros  
memorables actos, sirven más que suficiente para compensar los  
sacrificios y molestias que los jóvenes católicos españoles hayan  
podido experimentar en la magnífica peregrinación organizada para  
ganar el Jubileo del Año Santo.

JESÚS M.<sup>a</sup> MUIÑOS GONZÁLEZ





## O retorno dos deuses

*«Je marchais parmi les pieds  
précipités de mes dieux».*

Paul Claudel.-«Magnificat».



EENDO as derradeiras páxinas da acesa apoloxía da catolicidá que baixo o rubro de «Mitteleuropa» acaba de publicar o Prof. Risco, ocorre coidar si esta «Percura de Deus», que todos recoñecemos e alaudamos na sociedade actual, non será, ela mesma, a causa do «retorno dos deuses» que, como contrapartida, a cristiandá padece.

Percúrase hoxe a Deus de corazón sincero, conscente ou inconscientemente. Ás veces trabúcase o camiño. Na escura espedidume dos erros succédense as miraxes, as ilusións, os espellismos. Coidamos estar perto de Deus i-estamos no cautiverio dos deuses. A escuridade finxe pruraes lumieiras, o silencio acobárdanos con bruidos pantásticos. Lonxe de Deus a natureza soia finxe monstros da razón ou desata as pasións do sentimento. Na ausencia da gracia, mil deuses, como mil espellos, multiprican mentireiramente unha soia e trascendental unidade.

De onde o trabucamento? Do quebranto de aquela alianza da natureza e do sobrenatural cúa proiección hestórica é o Cristianismo.

Cando nos primeiros anos da post-guerra, as xentes purificadas na door iniciaban esta asombrosa volta ao espírito, consumíanse por milleiros as obras de Dom Columba Marmion, ou de Raul Plus sobre a gracia santificante. Daquela Bremond dou o seu alerta, dende o campadal vixiante do «Correspondant», contra a «vulgarización da vida sobrenatural», contra os perigos do manexo dos tesouros da vida espritoal pol-as masas sin formación relixiosa. Hoxe, pol-a contra, as moitedumes, amolecidas no progreso material, sinten os estragos do neo-humanismo, que «sobrenaturalizando a vida vulgar» percura a Deus pol-os soios camiños do «sequere naturam». I-o berro de alerta non sai xa das columnas dos xernaes. Son as outras columnas eternas da cátedra de Pedro as que treman baixo a chamada esperta e vixiante.

---

Non é deste intre a pugna. De sempre se axita no home, execerbada na concencia europea pol-a poderosa antítesis do romántico frente ao crásico, da door cósmica contra a euforia pagán; pol-a loita perene do anxeio fáustico de sobrevivirse e do apego apolineo ao temporal. E namentras as i-almas e os tempos se enrolan de unha ou da outra banda, a Tristura, como vingadoira Medea, axexa os dous vieiros e perde do mesmo xeito aos homes que pactan como Fausto ca Teosofía no temor de perecer; aos que exaltan a carne co Pracer, como Petronio no receio da door; aos que se entregan ao mundo ca Política, como Pilatos fuxindo da homildanza.

Na morte da Leticia, o home é escravo dos seus deuses, cativa creación ceibe da sua mesma caída. É o mesmo proceso de dexeneración da natureza illada que escravizou aos homes por corrupción do concepto da diñidade humán, o que no medievo encadeou ao varón á ilusión femenina, cando o culto marial se derramou no amor cortés, ou, cando suprantadas as virtudes teologaes, pol-as aventuras da cabaleiría, se hipotecou ao honor a libertade do espírito. Así na Renacencia as Artes Ceibes e o Saber de Humanidades. Así a Razón na revolta neo-clásica. Así hoxe mesturados «Diana e o Deber, a Libertade e o Boi Apis», o Estado, o Creto, a Forza.

---



Crasicismo e romantismo desvelan as suas ilusións dispersas no trunfo da morte, ao cabo dos longos camiños cheos de escuros deuses. Tanto ten o desprezo estoico da mesma morte, como o desprezo wertherián da vida. A balanza que equipara as duas desercións é a Crus. Unha e outra morte supéranse cara a vida no sacrificio.

Os camiños de Deus son os camiños da Crus. Pra retornar a Deus ben está percuralo na Natureza, alí onde brile no esplendor do orde ou na beleza creada; mais non abonda. Sobre os goces, exalta o cristián, no cerne do seu espírito, a door e as virtudes que a door comporta: piedade, compasión. O noso Deus «compadecido», tal que na visión do Rey Sabio, lediciándose na nosa piedade humán cara os seus sufrimentos ten pol-a Encarnación un goce único, que os pagáns non poideron profetizar cos seus deuses. Así lonxe o Deus vivo dos deuses que retornan; i-os camiños de Christo, das estradas imperiaes dos ídolos.

---

O novo Pantheon é una confirmación da nosa fe. O neo-paganismo, reaccionario no tempo e revolucionario na idea, está amasado de verdades católicas entolecidas de soidade. Así o sorprendera Chesterton nas páxinas radiantes da «Ortodoxia». En remate de contas, a cosmopolita nomadía dun «Führer» ou dunha «star», a paixón dos Estados, a castidade dos atletas e a virtú erma dos propagandistas, non son acaso na fervenza dos nosos días, signos de unha errada percura de Deus, miraxes de santidade, da hierarquía, da creación, mesmo do sacrificio? Acaso a soa de terra de promisión, a fe ilusionista das masas na felicidade dos países tópicos—Rusia, Italia—non e unha figura temporal da eterna felicidade da Patria común? E o mesmo xuntoiro xinebrino das nazonalidades non quixo ser una tradución política do ecumen espíritoal da Eirexa?

Homes ergueitos á cetgoría de semideuses; teorías exaltadas á firmeza dos dogmas; paixóns cultivadas co miudo agarimo das virtudes. En cada un de nós agarda o Príncipe de este Mundo a perxuria de un novo Juliano enroxecido na sangue bestial das taurobolias sectarias. Os nomes dos novos deuses florecen xa nos nosos beizos, brilan no fulgor efímero dos diarios, fíxanse nos grafitos que se trazan con man fanática nas escadeiras dos nosos

centros, nas portas mesmas das nosas eirexas... Eiqui a mocidade ca sua forza! Mais tamén este movemento de mocedades, este anxeio de salvación que esterrexe a todol-os mozos do mundo, alónxase das suas fontes inxenias pra entregarse ás loitas do século. Non está xa acaso a forza dos mozos empregada pol-os partidos, pol-as milicias, pol-os equipos, pol-os comités... ao servico dos deuses? Veleiquí un novo exemplo da utilización demoníaca da «Percura de Deus».

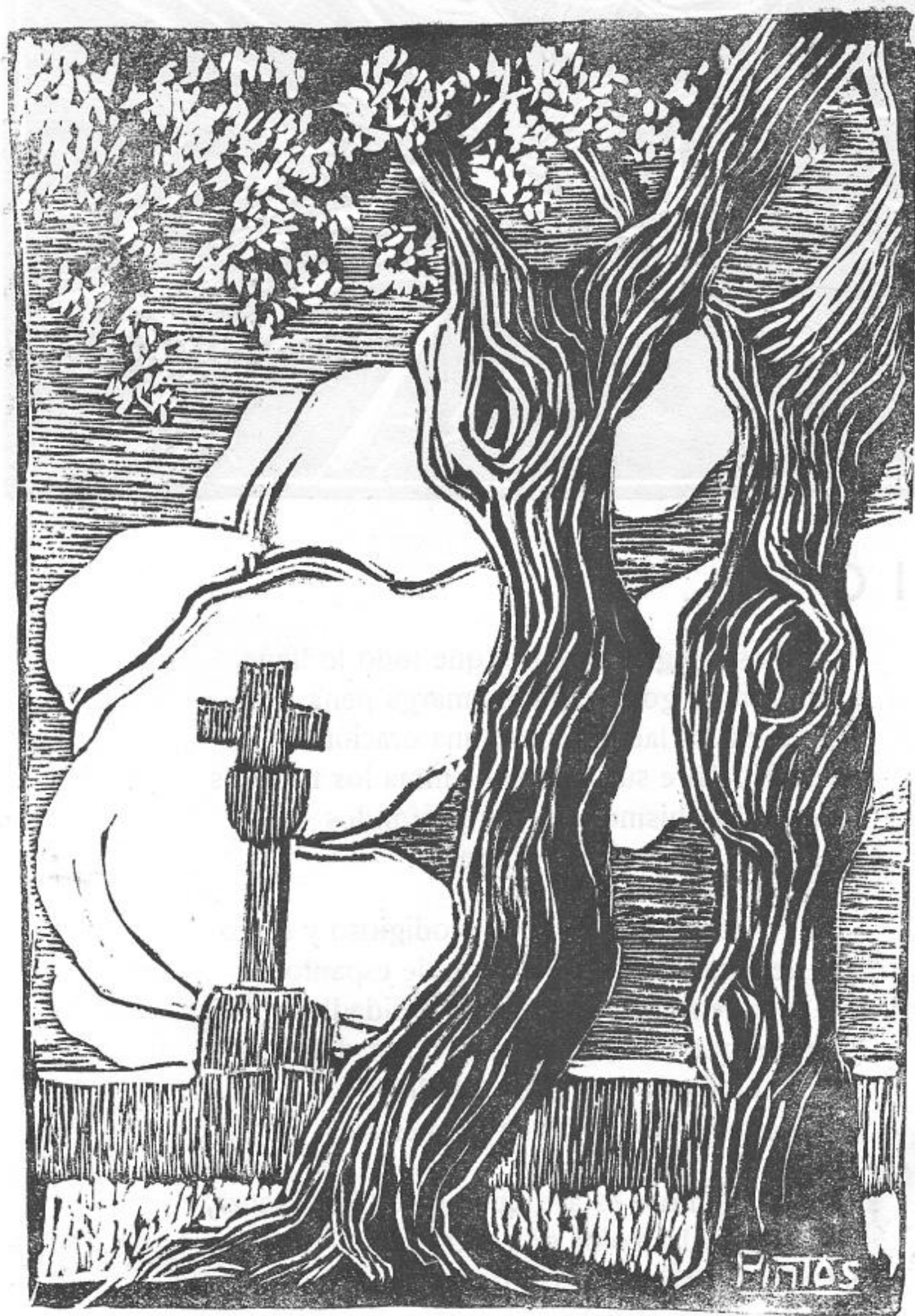
---

Mais, anque a serpe idolátrica apreixe xuntos, como no grupo rodio a Laoconte a aos seus fillos, o movemento de mocedades, a «jugendbewegung» conserva un forte acento de liberación cristián. Hai unha verba común, «redención» que se axita nas mais opostas procramas, que conmove as masas mais adversas, revelando un degaro inicial que a humanidade non pode por si soia encher. Liberación das crases, das patrias, do home mesmo, que son sinón marchas, certas ou trabucadas que emprendemos, na nosa sede de Deus, camiño da liberación do espírito na Fé, da liberación da natureza na Gracia?

O movemento de mocedades cando recobre o seu senso espíritoal, cando se enroite no limpo caale da armonía cristián, xunguirá, baixo a presenza do sobrenatural, todol-os valores humanos, todol-os recursos, total-as obrigas da natureza a se magnificar pol-a acción diviña. Daquela, sobre os idolos da nova paganía erguera en nós, os mozos, seu pulo, sempre anovado, o ceibe, espírito da catolicidá. I-esta gameliña da nosa vida, emproada cara o infindo, abrirá unha tensa vela de humanidade aos ventos da Gracia.

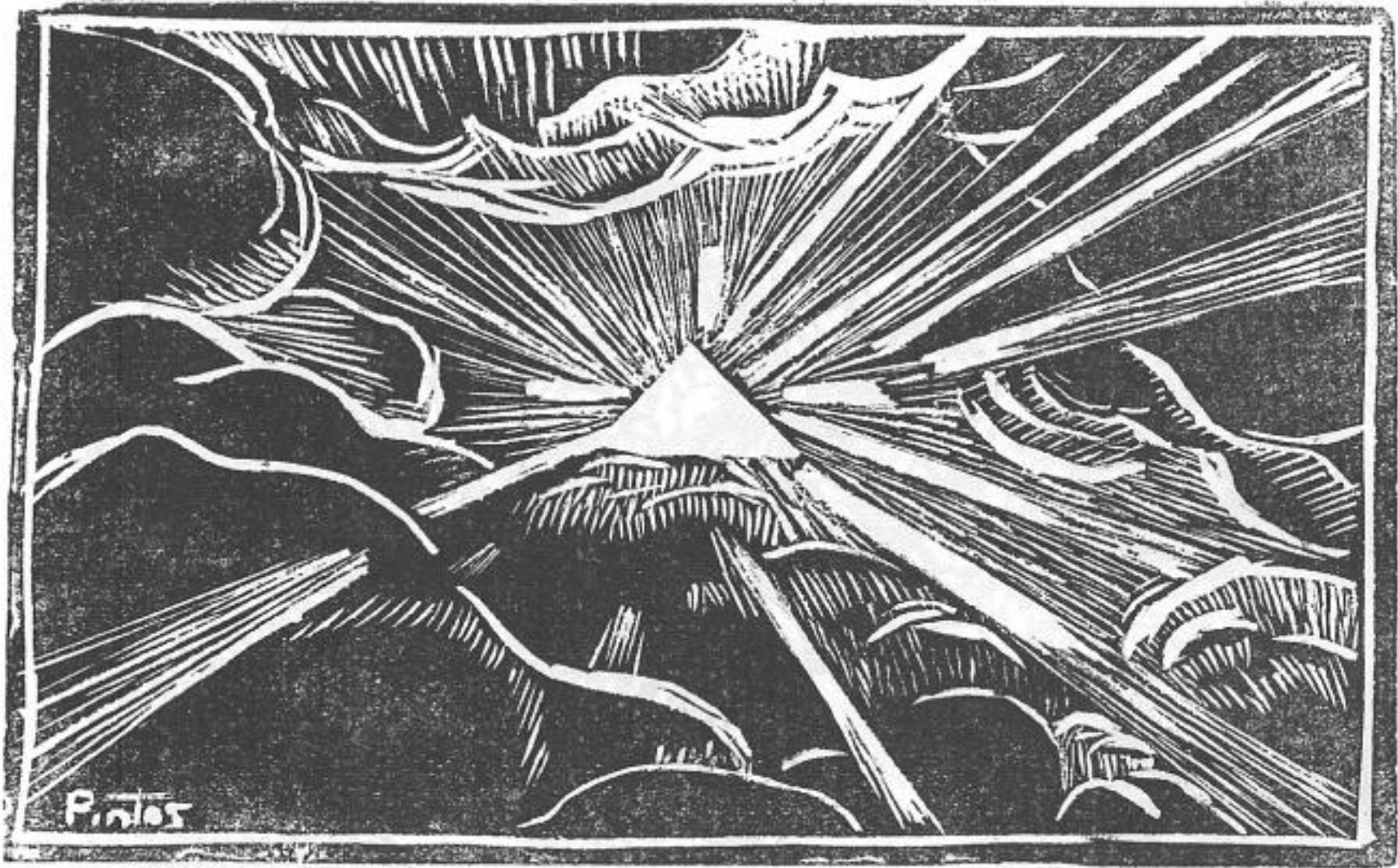
XOSÉ FILGUEIRA VALVERDE





Grabado

Pintos Fonseca



## D I O S

Dios! Mágico nombre que todo lo llena,  
y en el frágil goce, y en la amarga pena  
palpita en los labios como una oración.  
Dios! Nombre sublime que anima los mundos  
cuando del abismo los ecos profundos  
repite la gloria de su vibración!

Yo adoro ese nombre prodigioso y santo  
que llena las almas de amor y de espanto,  
que vibra en los senos de la eternidad!  
Nombre que en los antros de dolor destella  
como el latigazo de rubia centella  
sobre el negro lomo de la tempestad!

Ese nombre es ave que allá en lontananza,  
al batir sus alas color de esperanza  
del alba despliega la pálida flor.  
Aquel que no escucha sus cantos divinos  
cruzarán entre sombras todos los caminos,  
todos los caminos que van al dolor!

Ese nombre es vida, fortaleza y calma,  
es una esperanza que llevo en el alma  
y es toda esplendores, dulzura y poder.  
Concreción gloriosa de ocultos anhelos  
que como una flecha de luz de los cielos  
clavada muy hondo palpita en mi ser!

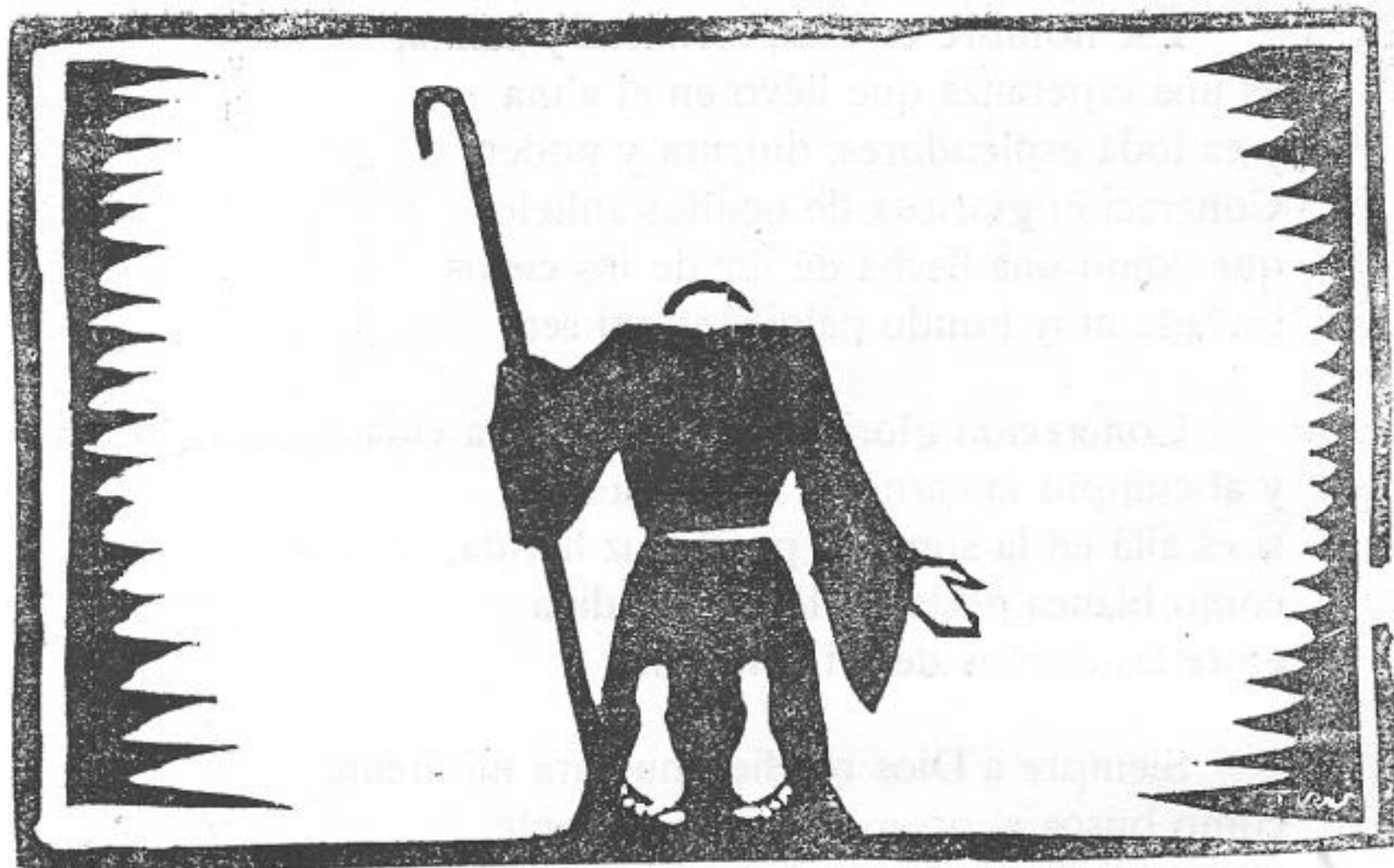
Concreción gloriosa que al cesar la vida  
y al cumplir la carne su disgregación,  
si es allá en la sombra, por la luz herida,  
como blanca perla brillará escondida  
entre las cenizas de mi corazón!

Siempre a Dios rendida buscará mi mente  
como busca el preso con afán doliente  
el jirón radioso de enrejado tul.  
Como la campánula que recién abierta  
si un beso de oro del sol la despierta  
hacia el astro gira su corola azul.

Quizá indigna el alma de tanta grandeza,  
contemplar no logre su inmortal belleza;  
mas, en viaje eterno, llena de ansiedad,  
buscará su huella, de amor palpitante,  
como busca el nido la gaviota errante  
que gimiendo cruza por la inmensidad!

Y aunque fuese un mito, y aunque sólo hubiera  
espantosa Nada, de la muerte en pos,  
las cuencas oscuras de mi calavera  
como dos heridas que el dolor abriera  
en la eterna sombra buscarán a Dios!

ALFREDO GÓMEZ JAIME



## In enigmate...

A mi amigo P. E. S.

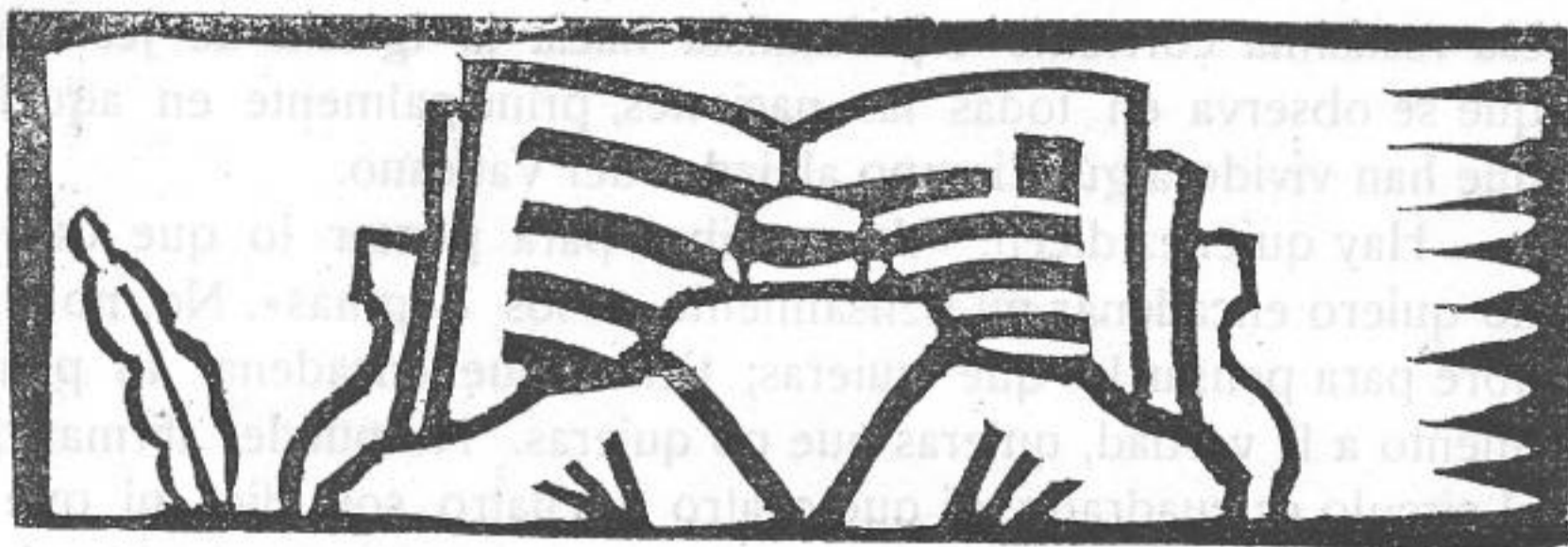
• ¿Por qué, Señor, no puedo imaginarte,  
ni sin imágen tuya en Ti pensar?  
Vano ha de ser buscar forma que darte,  
si ninguna que encuentre ha de cuadrar.

Pues forma, sí, eres Tú; mas Forma pura,  
que puramente se halla en Tí.  
Tú no te muestras; sólo en tu criatura,  
trasunto sin igual, muéstraste a mi.

Quisiera en tu faz misma sin ropaje,  
la vista de mi mente reposar;  
o no aceptar, de tu obra en el celaje,  
vislumbres de tu luz, que no sé hallar.

Mas, ¿cómo, sin vislumbres, a Tí iría?  
Ni, ¿cómo poseerte, aún en vida?

JOSÉ M.<sup>a</sup> LLOVERA  
Canónigo de la Catedral de Barcelona



## La indiferencia religiosa



LOS hombres de nuestros tiempos están hondamente preocupados por los múltiples y complejos problemas que agitan al mundo moderno y conmueven los fundamentos de la sociedad y de la familia. Así nos encontramos con problemas nacionales e internacionales, individuales y familiares; problemas científicos y técnicos, bursátiles y económicos; problemas políticos y sociales. El hombre de hoy vive absorbido por el complicado torbellino de los variados acontecimientos, ideas, doctrinas, sistemas, etc., etc., que constituyen la agitada y vertiginosa vida moderna.

Pero hay un problema que, a pesar de que es el gran problema de la vida, lo miran con la mayor de las indiferencias, no se preocupan de él, lo tienen relegado al olvido: es el problema religioso. Muchos lo desconocen; otros lo desprecian; quienes lo odian y algunos le declaran guerra sin cuartel.

Unos dicen que no le interesa en absoluto. Pero porque no les interesa ¿deja por eso de existir? ¿Deja de ser una realidad entre los hombres? El tifus, la tuberculosis, el cáncer existen, aún cuando esos tales no se preocupen de esas enfermedades. De la misma manera existe el gran problema religioso, aunque a muchos no les interesa. Es tan hondo el problema religioso, preocupan hoy tan intensamente a la intelectualidad moderna, que lo estudian con marcado interés, le conceden la importancia que él tiene, de aquí

esa vastísima corriente espiritualista hacia la Iglesia de Jesucristo que se observa en todas las naciones, principalmente en aquellas que han vivido algún tiempo alejadas del Vaticano.

Hay quienes dicen: «Yo soy libre para pensar lo que quiero; no quiero encadenar mi pensamiento a los dogmas». No, no eres libre para pensar lo que quieras; tienes que encadenar tu pensamiento a la verdad, quieras que no quieras. No puedes afirmar que el círculo es cuadrado, ni que cuatro y cuatro son diez, ni que el ojo es el órgano de la digestión, ni que el corazón es el oído. Aquí está precisamente el eje de la libertad de pensar: la realidad objetiva. Cuanto más nos sometamos a esta realidad objetiva, más ancho campo descubrimos para la adquisición de más vastos conocimientos y mayores horizontes para nuestros progresos científicos. Prescindir de esta realidad objetiva, es locura, es el absurdo de los absurdos.

Otros arguyen: «La realidad objetiva la admito, porque la veo y la entiendo: pero en el dogma religioso hay cosas que no las veo ni las entiendo. Yo solo admito lo que veo y entiendo». ¡Qué error! ¿Acaso entiendes la electricidad? ¿Comprendes la naturaleza de la luz? ¿Explicas satisfactoriamente el vivir celular con sus millones de múltiples operaciones? ¿Sabes lo que es la materia, la vida? Nadie entiende esas cosas; y todos las admiten, si no quieren pasar por el tristísimo papel de tontos e ignorantes. Si sólo existiese lo que entendemos, no existiría nada, pues no hay cosa cuya esencia nos sea conocida. Si no entendemos estos misterios de la naturaleza y los creemos, lo mismo tiene que suceder con las verdades religiosas, con los dogmas de la Iglesia: no los entendemos, pero los creemos.

¡Qué absurdo refugiarse en el «yo no entiendo», para negar el dogma católico! ¡Cuánta ignorancia demuestra el que esto afirma! ¡Qué desconocimiento de las cosas y de los hechos!

Pero hay quien va todavía más allá: «Yo admito lo palpable— dicen—, lo experimentable». Los que esto dicen ¿hablarán en serio? ¿Se darán cuenta de lo que afirman? Fe es lo que nos dicen nuestros padres, nuestros amigos, el maestro, el abogado, el juez, lo que sabemos de geografía, de historia, de astronomía, de matemáticas, etc., etc., casi todo es fe; porque otros nos lo dicen y enseñan. ¿Tienes madre? ¿Quién es tu madre? ¿Cómo sabes que esa es tu madre? ¿Lo viste? ¿Puedes volver a experimentarlo? Me contestarás

que ella era buena, la mujer más pura, la mujer más santa, la mujer más bella, y que ella te lo dijo y no iba a engañarte; te lo dijo también tu padre; te lo dijeron tus parientes, y tú comprendes que no te iban a engañar. Luego tú crees que esa es tu madre porque te lo han dicho. Por consiguiente, ni tú ni nadie tiene otro fundamento para saber cuál es su madre: «porque se lo han dicho». Este es, pues, el fundamento que tenemos todos para creer una infinidad de cosas; es la única manera positiva de saberlas; porque son testigos de ciencia y de veracidad. No siendo esto así, ¿podríamos dar un paso en la ciencia de Dios y en la ciencia de los hombres?

Si es, pues, necesario creer y muy puesto en razón creer al que tiene ciencia y es veraz, ¿no será razonable y puesto en razón creer al que tiene ciencia infinita y que es también veracidad infinita? Dios ha hablado y porque ha hablado creemos. Si ahora te consagrases al estudio profundo y a una investigación intensa para averiguar cómo Dios ha hablado a los hombres y llegases a la conclusión: Sí, Dios nos ha hablado, no dirás que no es lo más razonable el creerle. Esto es lo que hace el creyente. Creer a la autoridad de Dios, porque Dios nos ha hablado.

El abogado, el médico, el ingeniero, el físico, el astrónomo, dedican largos años a estudiar la carrera; después muchos se consagran, otros pocos a especializarse en ella y sólo hablan y ejercen en su especialización. Pero del problema religioso, de los dogmas de la Iglesia, todos discuten, todos niegan, todos dogmatizan, todos tienen derecho a hablar con una suficiencia avasalladora, aún cuando no hayan saludado las páginas del Catecismo.

Muchos hombres de nuestros tiempos no conocen o conocen mal la religión. El general Lamoricière, como hombre serio y leal que era, estudiaba el problema religioso. Tenía sobre su mesa el Catecismo y la Imitación de Cristo. Fué a visitarle uno de sus amigos, lo encontró con estos libros en la mano, y se quedó asombrado. «Yo soy así. No quiero estar como usted suspendido entre el cielo y la tierra, entre el día y la noche. Quiero saber a dónde voy, y a qué atenerme, y no hago de ello ningún misterio». ¡Bellas y hermosas palabras de aquel gran soldado de Francia, que entró en la otra vida como había entrado en Constantina: con la espada en la mano!

FR. RICARDO DELGADO CAPEÁNS, O. M.



## La liturgia y su belleza



PARA vosotros, jóvenes ardientes, voy a trazar los surcos de estas líneas que quisieran hallar grata acogida a vuestros ojos. Para vosotros, que con mirada escrutadora vais en busca de una *belleza* que os cautive los sentidos, de una *verdad* que satisfaga las inquietantes preguntas de vuestras inteligencias, de una *bondad* que os sirva de bálsamo en las horas acibaradas de la vida. Para vosotros, que al querer calmar esa sed de felicidad, tal vez habeis tropezado con el desengaño de un espejismo, quiero emplear unos momentos en indicaros una roca en el desierto del mundo y de la cual siguen fluyendo aún las aguas de la Vida.

*Belleza, Verdad, Bondad:* he aquí el triple imán que atrae irresistiblemente el corazón, no sólo del joven, sino del mismo adulto que, en el andar de los años, fué dejando a sus espaldas las floridas ilusiones de su adolescencia.

Pues bién; el cristiano que procura vivir la vida divina depositada en su alma por virtud de la gracia, y que trata de desarrollar esa vida al unísono de la Iglesia, puede aún en este mundo llegar a entrever, como Moisés,—y como en un espejo—esas tres divinas realidades, de cuya plenitud sólo pueden disfrutar los bienaventurados.



Por este vivir al unísono con la Iglesia, quiero decir una vida de compenetración con su divina liturgia, ya que en ella descubriremos, apenas la conozcamos, inmensos tesoros de *belleza*, de *verdad* y de *bondad*.

¿Puede darse la belleza en el culto divino? Nuestro sentido de lo bello ¿puede satisfacerse en la liturgia? Sin duda alguna.

Suponed que os encamináis, llamados por la voz sonora y potente de las campanas, hacia una de nuestras magníficas iglesias góticas o románicas, en las que el genio cristiano derrochó todos sus recursos para construir un templo digno del Dios, tres veces santo. Apenas habéis entrado, cuando se produce ya en vosotros el efecto preparado y previsto de antemano por el artista cristiano: al penetrar bajo ese bosque de piedras que se elevan del suelo al cielo para cruzarse en bóvedas elegantes y atrevidas, vuestra alma se siente arrancada bruscamente de los afanes de la tierra, confundida y anonadada bajo esta grandeza y majestad de la casa de Dios, reconoce su nada, se prosterna de hinojos y de buena gana os detendríais en el umbral para exclamar «¡Señor, yo no soy digno!»

La suave policromía de las vidrieras, parece mostrarnos un trasunto de la gloria con sus santos y bienaventurados, que semejan animarnos, desde lo alto, a que tendamos a Dios.

¿Cuánto no se aumentarían estas agradables impresiones—aun miradas solamente bajo el punto de vista estético—, si en vez de tropezar vuestros ojos en esas vestiduras sagradas, fabricadas a capricho, sin contar con la tradición, en esas casullas en forma de guitarra, vieseis desfilar una prolongada teoría de sacerdotes y ministros con amplias vestiduras, cuyas líneas, armoniosas y hieráticas, recuerdan esos sarcófagos sepulcrales donde duermen los obispos de otros tiempos el sueño eterno de los siglos?

¿Cuanto no se acrecentará la buena impresión, si un coro de niños hace descender el hilo de sus voces argentinas y sabe poner de relieve la fuerza de los sagrados textos; si sobre todo se mezcla el pueblo en una de esas melopeas sencillas y primitivas, que hacen pensar en las asambleas y reuniones de los primeros fieles? ¿No es todo ésto impresionante, profundo, sublime, en una palabra, bello?

Y esto con sólo detenernos en la corteza, sin penetrar en la belleza soberana de la literatura litúrgica, en cuyo encomio podríamos extendernos en demasiado largas consideraciones. Me contentaré con citar un conocido apóstrofe que Renán dirige a Minerva en la Acrópolis—y que tomo de una nota del precioso libro de don Fernando Cabrol «La Oración de la Iglesia»—. Así se expresaba aquel famoso impío: «Cantábanse allí (en las iglesias) himnos que aun recuerdo: «salve, estrella de los mares..., reina de los que gimen en este valle de lágrimas; rosa mística, torre de marfil, casa de oro, estrella de la mañana». Al acordarme, oh Diosa, de estos himnos, mi corazón se enternece y casi llego a apostatar... No puedes figurarte el encanto que los bárbaros (los cristianos) han puesto en estos versos y cuánto me cuesta seguir a la razón independiente» (Souvenirs d'enfance et de jeunesse).

¿A cuántos cristianos podríamos repetirles hoy una pregunta que hizo el célebre Lafontaine a cuantos encontraba, después de asistir a un oficio litúrgico y leer unas páginas del profeta Baruch:

—Pero vosotros ¿habéis leído a Baruch? ¿Os habéis parado a saborear los tesoros que encierra un misal ó un breviario, siquiera sea por medio de una traducción?

Y ¿qué decir de los ritos y ceremonias de la liturgia católica, todas ellas de tal eurytmia y proporción, que forzosamente tienen que despertar un sentimiento de admiración en todo espíritu capaz de dejarse seducir por los atractivos de lo bello?

No tiene, pues, nada de extraño que muchos celebrados novelistas de nuestros días, hayan buscado efectos sorprendentes en la descripción de los ritos litúrgicos. Es sobre todo muy conocido este recurso en el escritor francés Huysman.

Yo no quisiera más que mis jóvenes lectores leyesen la parte que Chateaubriand dedica al *culto* en su *Genio del Cristianismo*. Con ser el romanticismo uno de los más peligrosos enemigos de la liturgia, con todo, por estar escrito este libro para el gran público y por sus cualidades de estilo, sabrá convencer de esta verdad al lector bien prevenido. Porque en aquel capítulo sublime escuchamos la campana, y admiramos que el hombre haya dado con un medio tan sencillo y apropiado para hacer despertar al mismo tiempo un sentimiento igual de tristeza o de alegría en millares de corazones. En él encontramos natural que la Iglesia se sirva, para dirigirse al

Rey del Universo, de la misma lengua empleada por numerosas naciones para prosternarse delante de los más poderosos césares que vió el mundo.

Ya nos describa las procesiones del Corpus, donde los niños van alfombrando las calles, por donde pasa Cristo, con flores y perfumes; ya trate de las rogativas o de los funerales, nos hace descubrir en la liturgia bellezas y hermosuras que no habíamos siquiera sospechado.

Bien puede, pues, decir el autor moderno de un curso de liturgia—D. Antonio Coelho—que a Chateaubriand se debe que el romanticismo haya visto con simpatía el culto, sobre todo primitivo, de la Iglesia.

Es bella, por lo tanto, nuestra liturgia, y no puede menos de serlo, porque siendo el Verbo la Belleza infinita (o el resplandor y manifestación de esta Belleza), tanto más bella será la liturgia, cuanto mejor se exprese por su medio el Verbo divino. Y he aquí que el Verbo hecho carne, que la adorable Persona de Nuestro Señor Jesucristo es el centro de la liturgia, y es el sol en cuyo derredor giran—a manera de estaciones—todos los tiempos litúrgicos, y del cual procede toda la divina belleza de ese don con que quiso dotar a su Esposa, la santa Iglesia: la sagrada liturgia.

FR. JOSÉ SANTIAGO CRESPO, O. M.

---

Apoyar la Prensa Católica, es cumplir  
con un deber cristiano.

Productos LA TOJA

A B O N E S

PASTA DENTÍFRICA

CREMAS DE TOCADOR

S A L E S

L O D O S

Productos

UNICOS EN EL MUNDO

**"LA ABUNDANCIA"**

ALMACÉN DE COLONIALES  
Harinas, Salvados, Vinos,  
Abonos, Sulfatos y Azufres  
Abonos de pescado GYPSA  
Representante exclusivo de  
las cubiertas FIRESTONE

**SEVERINO MARTINEZ PIÑÓ**

BENITO CORBAL, 13

TELÉFONO, 73

**PONTEVEDRA**

**LIBRERÍA ESCOLAR**

Artículos religiosos  
coches y sillas para niños  
gramolas, radio, radio-electrolas  
marca «La Voz de Su Amo»

**HIGO DE LUIS MARTINEZ**

CALLE DE LA OLIVA

**PONTEVEDRA**

**SASTRERÍA**

**PAÑERÍA**

**EL GLOBO**

**ARTÍCULOS PARA**

**CABALLERO**

OLIVA, 4

**PONTEVEDRA**

**RADIO**

Armaduras-Lámparas «Philips»  
Representante oficial

**ANTONIO CASAS Y CIA. S. L.**

Neumáticos Goodyear-Michelin  
accesorios, lubricantes

Alameda, 1 PONTEVEDRA Teléfono, 230

**FERRETERÍA - LOZA - CRISTAL**

Artículos de Bazar y aparatos eléctricos

**JULIO PAISA**

Los precios mas ventajosos

Pi y Margall, 11 y P. Teucro, 8

**PONTEVEDRA**

ULTRAMARINOS

Depósito de abonos  
Sulfatos «Cros» y «Famolins»

**MATÍAS DE CABO**

PONTEVEDRA

DROGUERIA MODERNA

**LUIS ESTEBAN**

Curros Enríquez, 8

PONTEVEDRA

**CASA MARIÑO**

La más importante en vajillas  
y objetos para regalos

OLIVA, 11

PONTEVEDRA

TEJIDOS - PAÑERÍA

NOVEDADES

**CASA JUAREZ**

M. Quiroga, 31

PONTEVEDRA

SASTRERÍA

**GERMÁN**

PONTEVEDRA

Taller de Ebanistería y Carpintería

Confeción de Muebles

**BENITO MIRON VILLAVERDE**

García Hernández, 4

PONTEVEDRA

CHOCOLATES

**“BOTAFUMEIRO”**

PONTEVEDRA

**MANUEL REGUEIRO**

Naranjo 2

VISITE LOS

**ALMACENES “LA MODA IDEAL”**

Tejidos nacionales y extranjeros

Precios baratísimos

Constitución, 8 y M. Quiroga, 5

PONTEVEDRA

# BOMBILLAS ELÉCTRICAS

de las mejores marcas en cristal claro, mate,  
opalín, y azul de corea y en bayoneta.

Planchas y hornillos eléctricos, material y aparatos  
para instalaciones eléctricas, de venta en casa de

Emilio Tilleiro Abal

# Almacenes OLMEDO

Hijo de F. Olmedo

TEJIDOS Y NOVEDADES

PRECIO FIJO

PONTEVEDRA

Casas en Orense, Vigo, Coruña, Lugo, Ferrol y Santiago

Los mas importantes de Galicia

**Si V. visita**

ZARAGOZA, VALLADOLID,  
LA CORUÑA O PONTEVEDRA,  
Y PRECISA COMPRAR

MEDIAS, CALCETINES O ALGUNA OTRA COSA RELACIONADA  
CON LOS GÉNEROS DE PUNTO

**Le recomendamos a V. esta casa**

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO

**JUAN GARCÍA Y HERMANO**

ZARAGOZA.-Azoque, 92

SUCURSALES:

ZARAGOZA: Escuelas Pías, 62.-Cerdán, 47

VALLADOLID: Lonja, 2 y 4

LA CORUÑA: San Andrés, 16 y 18

PONTEVEDRA: Michelena, 21

**LA CASA DE LAS MEDIAS**

*Handwritten note:*  
Se recomienda comprar en esta casa.